

La consagración de Cristo (1)



Cristo es el primero de todos los *"consagrados"*. Incluso podemos decir que es el único porque nuestra *"Consagración"* del bautismo es sólo finalmente una participación al don total que Jesús hace de sí mismo a su Padre y a los hombres. **Cristo vive**, en efecto, **una doble consagración**. Por todo su ser (y el Espíritu que lo anima), se ha dado totalmente **a su Padre**, por un lado, **y a los hombres**, por otro. No se pertenece, totalmente desposeído de sí mismo, desapropiado, "descentrado" de sí mismo, totalmente orientado a la vez hacia Aquel que ama desde siempre, y hacia sus hermanos y hermanas que somos. **Entremos en esta doble consagración que el bautismo nos hace compartir**

1º) La consagración de Cristo a su Padre

San Luis-María habla poco de esta *"consagración eterna"* que hace que Jesús y su Padre, porque se quieren infinitamente, se dan enteramente el uno al otro. En su libro *"El amor de la Sabiduría eterna"* diríamos que frente a lo inexpresable, se contenta con dejarse cautivar: *"Aquí es preciso que todo espíritu se anonade y adore..."* (ASE 15). Tenemos que recurrir al Evangelio según san Juan para oír al mismo Jesús hablarnos de lo que vive con su padre. Expresa su *"Consagración"* por los menos de 2 maneras:

Primero existen 9 campos en que Jesús habla de su dependencia total del Padre, por amor

- **Voluntad:** *"Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra"*, dice Jesús (Jn 4,34). Lo que hace vivir a Cristo, es la obediencia al Padre y hacer siempre lo que le plazca (cf Jn 8,29).

- **Acción:** *"No hago nada a partir de mí", "No puedo hacer nada por mí cuenta"* (Jn 8,17; 5,30). Jesús tiene conciencia de que sus *"obras"* son las que el Padre le ha mandado cumplir (cf Jn 5,36). No vive, no trabaja *"por su cuenta"*. Su obra es la de su Padre por medio de él (cf Jn 14,10).

- **Misión:** *"No he venido por mi cuenta"*, dice Jesús, *"Es el Padre que me ha enviado"* (Jn 8,42) Es *"Él que el Padre ha consagrado y enviado al mundo"* (Jn 10,36). Es él, Jesús, que envía, pero él mismo es enviado.

- **Juicio:** por una parte, sabemos que *"todo juicio, el Padre lo ha entregado al Hijo"* (Jn 5,22); pero aprendemos también que el Hijo no juzga a nadie (cf Jn 8,15) porque no ha venido al mundo para juzgar al mundo, sino para salvarlo (cf Jn 3,17).

- **Doctrina:** *"Mi doctrina no es mía"*, dice Jesús, *"sino del que me ha enviado"* (Jn 7,16). *"Lo que el Padre me ha enseñado, lo digo..."* (Jn 8,28). Cristo recibe su enseñanza como recibe su acción.

- **Palabras:** como tampoco actúa a partir de sí mismo, Jesús no habla con si fuera la fuente de lo que dice: *"La palabra que oís no es mía, es la palabra del que me ha enviado"* (Jn 14,24). *"No he hablado por mi cuenta"* (Jn 12.49).

- **Gloria:** *"Padre, glorifica a tu Hijo"* (Jn 17,1) pide Jesús en su gran oración. Su gloria, en efecto, la recibe enteramente de su Padre, y lejos de guardar para él, nos la da: *"Yo les he dado la gloria que me diste"* (Jn 14,22).



- **Consagración:** incluso su consagración al Padre, Jesús no se la construye; la recibe. El es aquel que su Padre *"ha consagrado y enviado al mundo"* (Jn 10,36).

- **Testimonio:** por último, Jesús no da testimonio de sí mismo. Es el Padre que da testimonio de él, *"Otro es el que da testimonio de mí, y su testimonio es válido"* (Jn 5,32).

(t) P. Jean Morinay, smm

